

“Santa Lucía, rastros de un pueblo de ingenio”

Arqs. María Inés Mollica - Fátima E. Quipildor.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNT.

mariainesmollica@arnet.com.ar - fatiquip@yahoo.com.ar

Índice

1- Introducción

2- Industria Azucarera y Territorio

2a- Inicio del cultivo de la caña y difusión de la industria azucarera en Tucumán

2b-El crecimiento de la producción de azúcar con la llegada del ferrocarril

2c-Períodos de crisis – Cierre de los ingenios

2d- Situación actual

2e- Población y territorio

3-Los pueblos Azucareros

3a- Origen y caracterización de los pueblos azucareros

3b- La trama urbana

4- El Ingenio de Santa Lucía: su patrimonio

4a-El patrimonio tangible

4 b- Patrimonio Intangible

5- Las potencialidades para revalorizar el Ingenio Santa Lucia

6-Bibliografía

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito la revalorización del pueblo azucarero de Santa Lucía, considerándolo como un paisaje cultural de gran valor que hoy presenta gran vulnerabilidad económica y social. Se identificarán sus recursos patrimoniales, naturales y culturales explorando fundamentalmente la relación que plantea Sabaté Bel, entre la dimensión “cultural” en el planeamiento territorial, la rehabilitación de elementos patrimoniales y su efecto para atraer estudiosos y turistas y sobre todo para mejorar las condiciones de vida de la población local.

Los pueblos azucareros adquirieron un rol protagónico en las provincias del noroeste argentino, producto del accionar de un grupo social que fue dejando su huella en el paisaje natural. Un paisaje en el que el habitante fue configurando su propio hábitat dotándolo de una identidad que se fue forjando a lo largo de la historia de la industria azucarera. Por lo cual indagaremos los valores estéticos y culturales que permitieron configurar el paisaje cultural del mismo.

Iniciaremos el estudio exponiendo aquellos aspectos relevantes sobre la historia de la industria azucarera en nuestra provincia, y el modo en que la misma incidió en la estructuración física del territorio y en la conformación de los pueblos azucareros, en especial Santa Lucía.

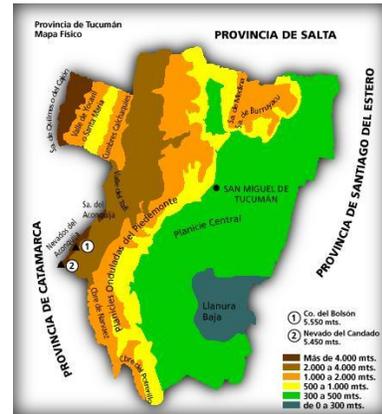
En segunda instancia, en relación al caso de estudio seleccionado, se indagará en la identificación y caracterización de su ambiente natural, su patrimonio tangible (arquitectura) e inmaterial (cultura e identidad)

1- Industria Azucarera y Territorio

2a- Inicio del cultivo de la caña y difusión de la industria azucarera en Tucumán

Tucumán representa la cuna de la industria azucarera en la Argentina. Reconocida como la provincia más pequeña del país, con una superficie de 7.000 kilómetros cuadrados, se sitúa en la región geográfica del Noroeste Argentino, conformada por tres áreas claramente diferenciadas:

1. El área centro – este ocupada por las llanuras que forman parte de la región chaqueña, llamadas pampas de Tucumán.
2. El área oeste ocupada por tres cadenas montañosas orientados de norte a sur: al norte las Cumbres Calchaquíes, al sur la Cadena del Aconquija, resultando de la unión entre ambos el Valle de Tafí y en tercer lugar la cadena montañosa de las Sierras de El Cajón o Quilmes, que delimitan los Valles Calchaquíes.

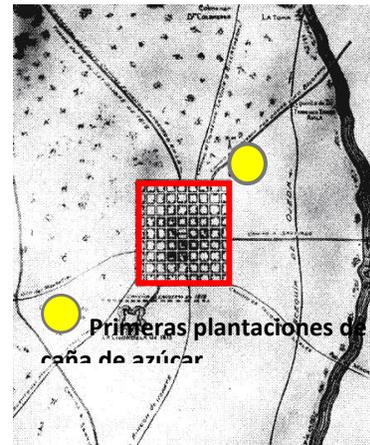


3. El área noreste, las Sierras Subandinas representadas por las Sierras de Burruyacú.

La estructura ocupacional de la población se radica en la llanura fértil y el piedemonte (llanura oriental del Aconquija) ámbito propicio este último para el nacimiento del cañaveral, destacándose los departamentos de Monteros, Lules y Famaillá como poseedores de las tierras más aptas.

Si bien se conocen algunos antecedentes sobre el cultivo y transformación de azúcar iniciados hacia 1770 por los Jesuitas en la reducción de Lules, como así también plantíos de caña en una estancia de Chicligasta hacia 1646, la verdadera etapa de difusión y afirmación comenzaría 50 años más tarde.

En 1821 el Obispo y político José Eusebio Colombres, adquiere unos cuantos surcos de caña de azúcar existentes al sudoeste de la ciudad, trasladándolos luego hacia el naciente, a solo diez cuadras de la plaza principal e instalando las primera plantaciones.



Plano de la ciudad de San Miguel de Tucumán en 1820, con su trazado funcional, un cuadrado de 9 x 9 manzanas.

La zona conocida como Quinta de El Bajo era muy extensa por lo que el Obispo decidió donar a quienes le pedían, expandiéndose las plantaciones pero manteniéndose su fábrica



como la única existente hasta 1827 año en que se suman otras 7, instaladas en las cercanías de la ciudad hacia el este, lo que hoy se conoce como departamento Cruz Alta.

Quinta del Obispo Colombres, ubicada en el actual Parque 9 de Julio. Fue la primera industria del norte del país.

El crecimiento continúa y hacia 1850 existen ya 13 fábricas con trapiches movidos por bueyes, llegando a 24 establecimientos en la provincia hacia 1859. Una muestra certera de este gran auge de la caña de azúcar, lo constituye el 1° Censo Descriptivo de la Provincia realizado en el año 1845, en el que se constata las numerosas plantaciones y la variedad de productos elaborados a partir de la misma. Si bien la caña de azúcar adquiere gran importancia, la provincia aún mantiene una economía diversificada, ya que además se cultiva, maíz, arroz, trigo y alfalfa, sumándose la industria de curtiembres. Sin embargo todas las actividades mencionadas se hallan limitadas en su comercialización por las vías de comunicación existentes y la falta de un transporte eficiente que conecte la provincia con los principales centros de consumo.

La estructura vial de la provincia esta trazada siguiendo el eje mayor norte – sur de la misma en complemento con el eje nordeste y sudeste. Estas dos últimas atraviesan y favorecen el departamento capital, es decir la zona donde se instalaron el mayor número establecimientos identificadas como “La Banda”, “El Alto”, “El Bajo”, “La Cruz Alta”. Es así como el área azucarera por excelencia se consolida con el emplazamiento de los ingenios sobre la margen este del río Salí sin dejar de mencionar algunos establecimientos aislados en los departamento de Famaillá, Chicligasta, Rio Chico y Graneros.

Si bien este escenario es posible gracias al trazado de los caminos existentes, al mismo tiempo se ve dificultado por el estado de deterioro que presentan y por el uso del único medio de transporte como lo son las pesadas carretas.

2b-El crecimiento de la producción de azúcar con la llegada del ferrocarril

Con la llegada del Ferrocarril (1876) al territorio de Tucumán, se posibilita la incorporación de una tecnología industrial al equipamiento fabril y el contacto con otros centros industriales y de consumo del país. De manera definitiva se experimenta una transformación de la actividad económica de la provincia de industrial agrícola diversificada en predominantemente industrial azucarera, favorecida por una conjunción de factores naturales, demográfico, de división de la tierra y sobre todo por una importante acumulación de capitales locales y externos.

En cuanto a las líneas férreas disponibles, El Central Cordoba (Rosario – Tucumán) que alcanza un 70 % de su carga con productos de la industria azucarera y sus derivados, impone una aserie de limitaciones que logran subsanarse con la incorporación de nuevas líneas. Es así como en 1885 se incorpora la línea “El Provincial” uniendo La Madrid hasta la Capital, conectando los ingenios Santa Bárbara, La Trinidad, Azucarera Argentina, Santa Lucía, La Providencia, Santa Rosa, San Pablo, Mercedes, Lules, La Reducción, Santa Ana, Nueva Baviera, San Felipe y los Manantiales. En 1887 el ferrocarril San Cristóbal a Tucumán, une la provincia de Santa Fé cruzando la capital y Cruz Alta donde están instalados 18 ingenios. Finalmente hacia 1891, la línea Buenos Aires – Rosario conecta los ingenios La Florida, El Paraíso, La Esperanza, Luján, Cruz Alta, San Vicente, San Miguel, Lastenia, San Juan y Concepción como también.

De modo que, la totalidad de los ingenios de cierta importancia están situados próximos a las estaciones del ferrocarril o conectados a éstas por ramales que no exceden los 4 a 5 km. De las principales líneas del ferrocarril nace una red de derivación que vincula los centros azucareros con la estación de embarque. A su vez, los ingenios desarrollan su propio tendido como medio conector entre el área productora de materia prima y la fábrica. Si bien la red de caminos existentes pierde valor con la influencia del ferrocarril, surge la necesidad de nuevas vías que permitan vincular sectores del territorio con las estaciones. Es así como surge un trazado de caminos, por iniciativa de los particulares, lo cual da origen a un Código Rural que establece una categorización de vías según su función tales como: caminos generales, caminos municipales o comunales y caminos vecinales.

Por lo que podríamos reafirmar que "el trazado de las líneas ferroviarias actúa como elemento incisivo generando un condicionamiento absoluto al futuro desarrollo del territorio" (Paterlini,1987:23)

Hacia 1896 Tucumán se identifica como productor agrícola por excelencia, rasgo claramente visible en la división y subdivisión de la propiedad rural. Dicho fenómeno es producto de la tecnología industrial incorporada de la mano del ferrocarril, lo cual implica una demanda de materia prima para el logro de un máximo rendimiento productivo.

La propia modernización trajo consigo nuevos actores sociales bien definidos: un grupo muy reducido compuesto por los industriales (poseedores de fábricas y latifundios); un segundo grupo muy numeroso compuesto por cañeros independientes, propietarios o arrendatarios y un tercer grupo conformado por los jornaleros o trabajadores estacionales de surco y de fábrica.

Este panorama explica la disminución del número de fábricas a partir de 1877, variando de 82 a 34 sin llegar a experimentar una disminución del volumen de lo producido.

Los siguientes números reflejan y sintetizan el crecimiento de las áreas de cultivo: en 1850 se cultivan 223 has.; en 1875 2.048 has.; en 1888 10.594 has. y en 1916 106.800 has. alcanzando en 1926 las 127.053 has.

Este breve análisis da cuenta de un período de afianzamiento y expansión de la actividad pero inmerso en un escenario complejo donde irrumpen numerosas crisis que provocan el cierre provisorio y hasta definitivo de algunas fábricas.

2c-Períodos de crisis – Cierre de los ingenios

El período que va de 1886 a 1895 se identifica como el de mayor euforia del cultivo de la caña de azúcar, alcanzando un aumento de la producción de un 396 %, con una fuerte demanda de la materia prima y por consiguiente el aumento en el valor de la tierra. Sin embargo 1895 es el año de la crisis, en el que el proceso se invierte debido al exceso de producción de azúcar, dando origen a una serie de conflictos que alternan entre el exceso y la escasez de la producción.

En el período que va de 1894 a 1906 los precios del azúcar disminuyen a un umbral inferior a los costos de producción. Surge en este contexto la "Ley Machete" de 1903, durante el gobierno de Lucas Córdoba, estableciendo el límite de fabricación de 71.700 tn. gravando

el exceso con un impuesto a favor de los plantadores que no pueden vender su caña o se acogen al beneficio de la ley.

En contraposición al clima adverso del período recién mencionado, entre 1907 y 1912 la producción nacional es deficiente, debido a la paralización de la zafra producto de la segunda gran huelga obrera y las fuertes heladas. Como respuesta se incrementan las importaciones, situación que vuelve a repetirse entre 1913 y 1915 y entre 1916 y 1918. “Todo esto, sumado a otros factores, ofrece un panorama más ajustado de la inestabilidad propia de la actividad, producto tal vez de las improvisaciones propias de un crecimiento acelerado”(Paterlini, 1987:28)

Este escenario marca una época crucial en el desarrollo del Noroeste y el Estado central, con un marcado protagonismo regional de Tucumán y su influencia en la formación del Estado central. Describe los primeros años de un siglo XX en el que surge la base de la sociedad tucumana constituida por: la clase obrera, los trabajadores, la estructura laboral, la clase campesina, las migraciones y una nueva burguesía.

El cierre de ingenios provocó un gran desastre económico y social. La noche del 21 de agosto de 1966 los militares bajo el gobierno de Onganía, dictaron el decreto 16.926 que “disponía la intervención, cierre y desmantelamiento inmediato de siete fábricas azucareras de Tucumán” (Pucci, 2006:37.) El plan terminaría con el cierre de 11 de los 27 ingenios tucumanos dejando 50,000 obreros y empleados sin trabajo y la exclusión de cerca de 11,000 pequeños cañeros. El cierre forzado produjo una caída del producto bruto provincial del 35% (Pucci, 2006:39-40.) Entre 200,000 y 250,000 tucumanos- cerca del 30% de la población- tenían que emigrar de la provincia. La mayoría emigraron a Buenos Aires donde el aumento en mano de obra causó una caída en salarías. Los pueblos azucareros quedaban vacíos; “el cierre no fue un mero cierre fabril, sino la muerte de pueblos enteros” (Pucci, 2006:79.)

2d- Situación actual

En la actualidad hay sólo cinco dueños de los 15 ingenios que quedan en la provincia. Los dueños han mejorado las condiciones de los obreros y han trabajado juntos para crear una industria sana y de alta tecnología. Con visiones de crecimiento económico e inversiones,

los dueños quieren crear un Noroeste Argentina que no sea dependiente de Buenos Aires. Se enfocan en la productividad para crecer, también hay menos circulación del capital porque hay mucho menos mano de obra después de la maquinización de la industria. La cosecha manual ha desaparecido casi completamente dejando muchos trabajadores sin trabajo. Ahora, el gran problema que enfrenta la industria azucarera es su impacto al medio ambiente. La presión fuerte mundial ha causado que la industria esté buscando resoluciones para sus problemas ambientales. La consolidación también facilita este proceso.

2e- Población y territorio

El período que abarca desde 1869 a 1895 (año que marca el inicio de la crisis) registra en Tucumán un aumento de la población a una tasa del 2.5 % anual, inferior al promedio del país (3,4 %) pero la más alta de las provincias del noroeste.

Los hechos que las motivan son de naturaleza muy distinta. El país crece gracias a una política inmigratoria enmarcada en un plan nacional, posicionando a la Argentina (en el período 1850 – 1950) en segundo lugar a escala mundial de inmigrantes europeos, quienes optan por las provincias del litoral. En Tucumán, el movimiento migratorio corresponde a nativos de otras provincias, señalando un índice muy bajo de inmigrantes extranjeros.

Tucumán es en sí mismo, después de 1876, un polo de atracción que atrae a su área circundante gracias al auge de su industria azucarera.

Hacia 1910 la composición de los trabajadores de esta industria eran en su mayoría criollos, tal es el caso del peón de ingenio y en un muy bajo porcentaje, cercano al 10%, el de la mano de obra extranjera, desempeñando tareas especializadas, en su mayoría técnicos, quienes se establecen en el área llegando a formar parte del estrato dirigente.

Según el censo de 1914 casi el 80% de la población de la provincia reside en el área cañera por excelencia. Su distribución no es uniforme en el territorio, la mayor parte de los pobladores se concentra en la llanura próxima a los cerros con una densidad de 30 habitantes por km², la que abarcaba los departamentos de Capital, Cruz Alta y Famaillá.

La demanda de mano de obra exigida por la industria azucarera define la aparición de una población estable dependiente en las cercanías de las fábricas.

Hacia finales del siglo es evidente que el territorio está fuertemente condicionado por el trazado de líneas férreas que bordean y atraviesan la llanura fértil y el emplazamiento de los ingenios.

3-Los pueblos Azucareros

3a- Origen y caracterización de los pueblos azucareros

Los establecimientos azucareros surgidos en los inicios del cultivo de la caña se implantan en la propia estructura de las estancias. Con la llegada de la industria se experimenta una serie de cambios y transformaciones que definen un hábitat específico.

En dichos establecimientos el patio de labor, configurado por un gran espacio abierto, logra estructurar el conjunto funcional y morfológicamente. Las variadas actividades se albergan en diferentes volúmenes (casa del propietario y galpones) dispuestos alrededor del gran espacio abierto, germen este último del “canchón” de los ingenios. Los galpones se convierten de lugares de guardado a espacios claves para la labor industrial, dando origen al edificio de la fábrica.

Se experimenta una verdadera transformación de los viejos asentamientos, expresados en comodidades para el obrero, amplios espacios iluminados y ventilados, la casa – habitación confortable con jardines, la escuela con todos los servicios e instalaciones y la casa – habitación del empleado dispuestas de manera alineada con un espacio exterior propio e independiente.

La ubicación jerarquizada de cada elemento en el conjunto y la especificación funcional que los caracteriza permite afirmar que se trata de un asentamiento estructurado donde se detectan los elementos básicos que se definen y desarrollan después de 1880. El ferrocarril posibilita el gran cambio tecnológico y éste se expresa no sólo en el aparato industrial sino también en la construcción del Hábitat (Paterlini, 1987:51).

Un pueblo azucarero de tales características, se define a través de una estructura urbana monocéntrica, en torno a la fábrica y sus anexos, basada en una organización funcional reflejo de la estructura socio – económica del poblado. El área urbanizada se diferencia del área rural con límites netos sin ningún tipo de transición.

3b- La trama urbana

Las líneas directrices que estructuran el conjunto obedecen a una trama de circulación conformada por: la avenida o boulevard a modo de eje compositivo del poblado, las calles de penetración o enlace y las calles de derivación y pasajes peatonales.

Si bien la configuración formal resultante de dicha trama varía de pueblo en pueblo, la avenida representa el elemento generador del esquema directriz, basado en la idea de una conexión rápida y eficiente entre áreas, en este caso de cultivo – fábrica – estación de ferrocarril. Esta vía penetra en el área urbana desde el territorio respetando las especificaciones del Código Rural en cuanto al ancho de la misma, el acompañamiento de la vegetación, conformando un verdadero paisaje configurado además por las viviendas de obreros dispuestas a ambos lados de la misma.

El trazado geométrico del boulevard define una variedad de esquemas tipológicos: lineal, T, en cruz y cuadrado, caracterizando a los distintos pueblos como por ejemplo el ingenio San Juan con su estructura en forma de T, el ingenio Santa Ana en base a un cuadrado perfecto o el ingenio Santa Lucía con una tipología en cruz. En nuestro caso de estudio el centro compositivo es la fábrica y sus anexos, situándose hacia el sur los servicios comunitarios más importantes, como la escuela, el club social, la cancha de palitroque y fútbol y el hospital mientras que en el eje este – oeste se sitúan las viviendas de los obreros permanentes.

Las calles de enlace tienen un trazado ortogonal al boulevard y cumplen la función de conectar las edificaciones menores alcanzando un ancho promedio de cuatro a seis metros, mientras que las vías de derivación y pasajes peatonales vinculan estas últimas.

4- El Ingenio de Santa Lucía: su patrimonio

Sabaté Bel plantea que los recursos tangibles e intangibles, deben centrarse primordialmente en recursos con potencialidades del territorio:

- Valoración de las prácticas culturales (para garantizar impacto social positivo de las iniciativas de revalorización del patrimonio cultural).
- Apuntar a la reconstrucción de la relación natural de los pobladores con sus territorios geográficos y culturales.

4a-El patrimonio tangible

-El tránsito a los cerros se realiza desde siempre por una única vía, la ruta 307 que pasa obligado al valle de Tafi que a la vera del camino, a la altura del Km 7 se encuentra el casco urbano de Santa Lucía perteneciente al departamento Monteros de la provincia de Tucumán. La zona pertenece al borde oriental de las sierras del Aconquija con una vegetación típica de selva basal de 450 a 900 msnm, las yungas tan características del paisaje pedemontano con árboles siempre verdes de hojas caducas. En la actualidad, la conservación de las Yungas, es responsabilidad de todos los actores sociales involucrados en la dinámica social y económica de la región.



-Los distintos grupos étnicos entre ellos Diaguitas, Juries y Lules, residían en el corazón de la zona más densamente poblada del territorio de Tucumán, correspondiente al lugar de ingreso de la primera expedición de conquistadores en los años posteriores a la conquista del Perú. Diego de Rojas ingresó al Reino de Tucumán en 1543, venía desde el Cuzco tras cruzar el valle de Tafi, sólo se sabe que “desembocó en lo que entonces era una extensa llanura cubierta de una umbría y perfumada selva, conocida como el Tucumán” (Bliss, 2011), se inauguraba así el eje comunicacional de N-S en remplazo del que tenían los pueblos originarios de E-O planteado por el intercambio de bienes.

La población indígena que ha actuado modificando el paisaje, con el rol de recolectores-cazadores se estima data de 2000 años antes de la llegada de los españoles.

- La industria azucarera se constituyó en otra forma de urbanización, un sistema paralelo al de los pueblos civiles. En pueblos de ingenio se desarrolló una estructura urbanizada netamente diferenciada del área del cultivo de la caña. En general con un único centro “la fábrica y sus anexos” existiendo correspondencia entre la estructura socioeconómica y la organización funcional. Tal es el caso del pueblo del Ingenio Santa Lucía, las distintas tipologías de estructuración en T, en X o en cuadrado se realizan en función del trazado de avenidas o ejes que organizan los diferentes elementos o servicios del asentamiento. . En la actualidad hay sólo 15 ingenios que quedan en la provincia, con el cierre de 11 ingenios en 1966 los pueblos azucareros quedaron vaciados; “el cierre no fue un mero cierre fabril, sino la muerte de pueblos enteros” (Pucci, 2006).



Ingenio Santa Lucía 1936

- Los ingenios surgen como pueblos privados alrededor de la fábrica, ante la necesidad de estabilizar la mano de obra. Muchos de los principales edificios eran realmente “esplendorosos” de notable lujo y de valor patrimonial, mientras la vivienda de los empleados en los ingenios azucareros representó el acceso del peón rural a la casa de material.

Los pueblos azucareros con sus fábricas, equipamientos comunitarios (iglesia, hospital, escuela, club social y deportivo) y los distintos tipos de viviendas para empleados jerárquicos y obreros permanentes y transitorios, se constituyen en si mismos en conjuntos de gran valor patrimonial.

La arquitectura de los pueblos forman parte del paisaje y se constituyen en referentes espaciales.

Edificios del Pueblo de Santa Lucía



Ingenio y Club Social.



Viviendas de obreros



Iglesia y Comisaria

-La relación del hombre con la tierra se manifiesta sólo en los cultivos, aunque no existe la contextualidad en lo construido, es en la arquitectura y en las resoluciones funcionales de la industria en las que se tiene consideración de la existencia del hombre. La influencia inmigratoria de residentes establecidos en las áreas de producción, técnicos ingleses, alemanes y franceses, trascendió no solo en la arquitectura sino también en la forma de vida y los pueblos no estuvieron exentos de ello. En cuanto a los estilos, en general se hacía referencia en los edificios a diferentes corrientes europeas, tal fuera el gusto u origen del constructor.

En definitiva el valor reside en la relación de arquitectura y urbanismo, de paisaje y medio y en la posibilidad de vincular similitudes y diferencias de la misma tipología a lo largo de un recorrido.

El valor del conjunto por sobre el de las partes y en la fuerte identidad que los caracteriza. En la conformación de los poblados, del paisaje en general, se conjugan la geografía, las etnias que la habitan y la cultura que las animan.

4 b- Patrimonio Intangible

Del libro Paisajes en transformación, se extraen dos definiciones de Paisaje Cultural:

- para el geógrafo Carl Sauer, en 1925 ... *“el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural”*, estudia la relación cambiante entre naturaleza y humanidad.
- para el escritor John Brinckerhoff Jackson, reivindica el valor de los paisajes y comunidades de la América cotidiana.

La rudeza del trabajo y de las condiciones del medio, sólo permitieron que fuera el hombre criollo el único capaz de soportar los avatares. Su origen mestizo, lo caracterizó como fuerte y aguerrido. El tener relación de dependencia laboral implicaba en algunos casos estar sometido en a explotación, sin embargo la vida en los pueblos también presentó la posibilidad de vivir en comunidad y asomarse a disfrutar del esparcimiento y de momentos de religiosidad propios de las fiestas de guardar (fiesta patronal de Santa Lucía).

Juegos típicos como riñas de gallo, la taba, y carreras cuadreras también formaban parte de las actividades de esparcimiento, hasta hoy aunque un tanto “condicionadas” siguen desarrollándose.

Los carnavales, los bailes y fiestas varias entre ellas bautizos y casamientos son acontecimientos que se practican acompañados aún de una gastronomía típica del interior. Es tal vez una reconocida escritora, Lucía Mercado oriunda de Santa Lucía, la que ha sabido plasmar en sus numerosos libros las tradiciones y costumbres. La vida social, cultural, política y económica de pueblos de la provincia de Tucumán, especialmente de Santa Lucía, los ha volcado en sus libros: *Los Primeros Habitantes*; *Vida, Pasión y muerte de un ingenio azucarero*; *La Base. Años ´70*; etc., también es fundadora y directora del Archivo Fotográfico de Santa Lucía. El impacto testimonial de las investigaciones contenidas en sus libros, así como algunos fragmentos del libro *“La Base. Años ´70”* fueron repetidos en algunos testimonios de los alegatos de las audiencias realizadas en el Tribunal Federal de Tucumán, en donde se juzgaron los crímenes de lesa humanidad

cometidos en la última dictadura militar.

Santa Lucía también guarda en su historia el dolor del cierre del ingenio, aquel que le dio sentido a su existencia, y el terrible Operativo Independencia, cuando en 1975 todo el pueblo, constituido en base militar con reglamento de toque de queda se constituye en Base Militar con 3000 soldados. Un pasado en común que une a su gente, que los vincula por partidas y ausencias de pobladores.

El paisaje tiene contenido, se refleja en la forma de vida de la gente en sus hábitos y costumbres, en la forma de hacer y en la manera de relacionarse con ese paisaje cañero en el que se encuentran insertos. Un hábitat sin polución atmosférica, con un entorno próximo de gran valor paisajístico, y en un lugar de características particulares, aunque similar al de otros pueblos de origen azucarero.

Ayudar a reconocer la existencia de oportunidades para revivificar su pueblo puede ser la llave para evitar el desgranamiento de su población.

5- Las potencialidades para revalorizar el Ingenio Santa Lucía

Es imposible conocer Tucumán sin conocer a la industria azucarera. La producción de azúcar sigue siendo hoy la principal actividad económica de la provincia, aunque se hayan diversificado sus cultivos. Tucumán tiene hoy 15 de los 27 ingenios de los que había a principios de los años '60 y produce cerca del 70% por ciento del azúcar en Argentina.

Viajar hacia el Sur de la provincia implica toparse con los campos de caña que dominan el paisaje llano antes de emprender la subida a los cerros. En este camino se observan las chimeneas de los ingenios que interrumpen el inmenso paisaje agrícola, tanto los que humean como los que ya constituyen un patrimonio abandonado pero que poseen un gran potencial de nuevos usos para el turismo externo e interno.

El cierre de más de una decena de ingenios tucumanos por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía en 1966 fue justificada bajo el argumento de la baja productividad económica que mantuvo en crisis a la industria azucarera durante largo tiempo ya que el precio del azúcar estaba muy deprimido.

Pero el equilibrio de esta industria no fue consensuado ni progresivo sino que fue hecho manu militari por Onganía, de la noche a la mañana, causando una grave crisis de desempleo de obreros que debieron emigrar de sus pueblos originarios en aquellos años.

Actualmente los ingenios que funcionan en Tucumán poseen maquinaria y tecnología de avanzada por lo que tienen una capacidad más que suficiente e incluso sobrante para poder procesar las 220 mil hectáreas de caña de azúcar que se siembran en la provincia.

El tema central de este trabajo plantea la revalorización patrimonial del Ingenio de Santa Lucía a nivel territorial para dotarlo de un nuevo uso ya que se destaca por tener potencialidades únicas que mencionamos a continuación.

a- Ambiente Natural: El pueblo de Santa Lucía tiene un paisaje llano imponente con cultivo de caña enmarcado por los cerros que se elevan sobre su fondo de forma majestuosa.

b- Ambiente urbano: El ingenio Santa Lucía, actualmente abandonado, se ubica en el casco fundacional del pueblo, conserva además varias viviendas obreras en sus alrededores, la mayoría sufrieron modificaciones. El ingenio se ubica a metros de la iglesia, la escuela y el tradicional Club Social.

c- Ámbito Geográfico: Santa Lucía tiene un emplazamiento geográfico inmejorable ya que se ubica justo antes de emprender la subida a los cerros, o sea que es un paso obligado para todos aquellos que visitan los pueblos de Tafí del Valle y El Mollar. A la provincia de Tucumán llegan 250 mil turistas por año, y más de la mitad visitan los cerros tucumanos por la ruta 38, sin contar el turismo interno.

6-Bibliografía

BLISS, Santiago (2011), *Tucumán una Historia para Todos. De los orígenes al Centenario*. Edición de Autor.

CENTRO HISTORIA Y PENSAMIENTO ARG. (1982), *La Inmigración en la Argentina*. Argentina. Universidad Nacional de Tucumán. Fac. de Filos. Y Letras.

BOLSI, Alfredo y D'ARTERIO, Patricia (2001), *Población y Azúcar en el Noroeste Argentino*. Tucumán, Argentina. Instituto de Estudios Geográficos

CAMPI, Daniel (1999), *La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes*” (en colaboración con María Celia Bravo). En *América Latina en la historia económica*. Boletín de Fuentes, N° 11, Instituto Mora, México.

CAMPI, Daniel (1990), *Argentine Sugar Policy 1945-1990: Regulation and Crisis* (no publicado). En International Sugar Economy Conference, School of Economic and Social Studies, Norwich, University of East Anglia. Aprobada su publicación por Edimburgo University Press en un volumen editado por Bill Albert y Adrian Graves.

DE MATTOS, Carlos (2010), *Globalización y metamorfosis urbana en América*. Chile

<http://cuaderno-latinoamericano.espacioblog.com/post/2006/12/01/tucuman-y-azucar-relacion-profunda>

LA GACETA (2004), *Geografía de Tucumán*. Argentina. La Gaceta

LA GACETA (2005), “De la catástrofe de 1966 al boom azucarero de 2005” Anuario 2005. San Miguel de Tucumán.

MERCADO, Lucía (2003), *El ingenio Santa Lucía. Los primeros habitantes*. Argentina.

MORENO, Daniela (2000), Cuadernos de Historia Urbana. Nº1 En *La ciudad del ensanche. Tucumán entre 1860 y 1920*. Argentina. Fac. de Arq. y Urbanismo UNT

PATERLINI, Olga (1987), *Pueblos Azucareros de Tucumán*, de Series Tipológicas Arquitectónicas: Poblados Industriales. Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Tucumán, Argentina.

PUCCI, Roberto (1966), *Historia de la destrucción de una provincia*. 2006. Todavía no publicado. Tucumán.

ROSENZVAIG, Eduardo (1986), *Historia social de Tucumán y del azúcar*. Universidad Nacional de Tucumán: Tucumán.

SABATÉ BEL, Joaquín (2008), *Aspectos varios de Implementación de la Convención Europea de Paisaje en PTEOPT*

SABATÉ, Joaquim (2006), “Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat” en *El paisaje y la gestión del territorio*. Diputación de Barcelona.